



EL PAÍS, domingo 16 de febrero de 2014

CATALUÑA

CLÁSICA

¿Qué hacía esa mujer ahí?

ORQUESTA SINFÓNICA DEL TEATRO MARIINSKI. Ignasi Cambra, piano. Obras de Mozart y Mahler. Auditori. Sala Pau Casals. Barcelona, 11 de febrero.

XAVIER PUJOL

Aunque precedido por el soberbio *Concierto para piano núm. 21 K.467* de Mozart, el gran atractivo de la sesión que la Orquesta Sinfónica del Teatro Mariinski de San Petersburgo y su titular, Valeri Gergiev, ofrecieron en el Auditori dentro del ciclo Ibercamera era la interpretación de la *Quinta sinfonía* de Gustav Mahler. El concierto de Mozart ofreció la oportunidad de escuchar en la parte solista a Ignasi Cambra (Barcelona 1989), joven miembro de la ilustrísima tradición de pianistas invidentes. Cambra acredita un buen conocimiento técnico y apunta muy buenas maneras. Para acompañar a Cambra la orquesta intentó adelgazar el sonido, perder peso.

Llegados al plato fuerte la orquesta recobró musculatura, Gergiev empezó a mandar con aquella claridad de ideas que le caracteriza y Mahler empezó a sonar. En la *Quinta* de Mahler, la cereza del pastel es el cuarto movimiento, el célebre *Adagietto* que Luchino Visconti popularizara al incorporarlo en su película *Muerte en Venecia*. Diez minutos de fragilísima belleza. Todo el concierto apuntaba a esos diez minutos. La cuestión no es saber por qué aquella mujer que estaba dos filas delante mío puso en marcha el móvil justo al principio del *Adagietto* y se puso tontamente a pasar pantallas. Todo el mundo tiene derecho a empobrecer su vida y renunciar a la belleza del arte. La pregunta es: si Mahler y su *Adagietto* (y sus vecinos) le importaban un pimiento. ¿Qué hacía esa mujer ahí? ¿Por qué fue a un concierto que le costó 138 euros si lo que quería era jugar con el móvil? ¡Plaga de cibercadictos!